

Monseñor José Dammert Bellido

El buen pastor de una “Iglesia de poncho y sombrero”¹

Introducción

En los Andes del Norte del Perú, en los años 1962/63, empezó a brotar en los corazones de los humildes una esperanza; una esperanza en una vida llena de dignidad, de justicia y de ser todos los hijos del mismo Padre. Por el evangelio, que escucharon por primera vez, descubrieron que el mismo Dios, Jesucristo, había nacido entre ellos para compartir todos sus sufrimientos y todas sus esperanzas. Era en la misma región, donde un padre español dio la señal para la captura de Atahualpa, y así comenzó la época más triste de la historia milenaria de nuestro pueblo de Cajamarca. Después de 430 años de masacres, de desprecio y de haber robado todo lo que les pertenecía, llegó un pastor, con un corazón abierto para los campesinos. Les enseñó con su testimonio de humildad el verdadero mensaje de Jesucristo. Su llegada a Cajamarca coincidió con el comienzo del Concilio Vat. II. En su inauguración habló Juan XXIII de la necesidad de una Iglesia con los pobres y de los pobres como la manera más auténtica de ser la Iglesia de Jesucristo. El caminar de esa “Iglesia de poncho y sombrero” (ver “Vamos Caminando”) llamó la atención de cristianos hasta en los países ricos, despertando en ellos un interés y una solidaridad con los más necesitados. Pero lo más importante: los marginados de siempre se sentían por primera vez escuchados y respetados, y más: se sentían ser promotores de su propio destino. “Descubrimos que también somos gente”. El primer catequista-campesino del mundo (con la autorización papal de bautizar y anunciar el Reino de Dios), lo expresa así: “Monseñor Dammert me ha enseñado que soy persona, cristiano y peruano”. O con las palabras de J. M. Arguedas: “me ha enseñado que más quiun animal vale un cristiano”.

I. Monseñor Dammert - un retrato

De un profesor de la Universidad Católica a un obispo de los campesinos

1. Datos biográficos

Nació en Lima el 20 de agosto de 1917

De 1934 a 1938 estudia en Italia (Pavía y Roma): doctorado en jurisprudencia y cursos de perfeccionamiento en derecho romano.

1939 - 1958: Secretario general de la Universidad Católica en Lima y profesor de derecho romano y Presidente arquidiocesano de la Juventud Católica.

Marzo 1941: ingresa al Seminario de Santo Toribio en Lima: estudios de filosofía y teología en la Facultad de Teología.

Participó en las Asambleas del Secretariado Inter-Americano de Acción Católica en Chimbote 1952, Guadalajara 1961 y Buenos Aires 1965

Ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1946.

Profesor de derecho romano, derecho canónico e historia de la Iglesia en la Universidad Católica.

Vicerector de la Universidad en 1952 - 1958

Secretario del Episcopado peruano de 1957 a 1962

Consagrado obispo auxiliar de Lima el 15 de mayo de 1958; vicario general de Lima

¹ Este artículo se debe especialmente a los estudios y la obra de **Luis Mijica: Poncho y sombrero, alforja y bastón - proceso de un püroyecto pastoral en la Diócesis de Cajamarca: 1962 - 1992.**

Preside las Semanas sociales de Lima y Arequipa en 1959 y 1961
Nombrado obispo de Cajamarca el 19 de marzo de 1962
Participó en las 4 sesiones del Concilio Vaticano II.
Delegado del Perú al CELAM; primer presidente del departamento de Apostolado de los Laicos.
Participa en la Conferencia episcopal de Medellín en 1968 y Santo Domingo, 1992
Delegado del episcopado peruano en los sínodos de 1967, 1969, 1971, 1977, 1980.
Vice-Presidente de la Conferencia episcopal desde 1974.
Consultor de la Pontífica Comisión para la renovación del derecho canónico
Presidente de la Conferencia episcopal peruana de 1990 - 1992 (30. 11. 1992)
1992 renuncia y despedida de Cajamarca, el 9/10 de diciembre de 1992.

2. Sus raíces

La familia Dammert tiene sus raíces en Alemania, su abuelo era alcalde de Hamburgo. Estudió en un colegio alemán, sin aprender bien el alemán. La familia Dammert - Bellido se movía en Lima entre la capa alta de la ciudad. Su madre era la fundadora de la sección femenina de la Acción Católica en el Perú. Dammert repetía siempre, que la fe y el compromiso social de sus padres (especialmente el buen ejemplo de su madre) era decisivo para su vocación de sacerdote. La opción por los pobres nace del ejemplo de su madre y por conocer más de cerca a Charles de Foucauld. Había leído su vida escrita por René Bojín cuando tenía 15 años. Su personalidad, entonces, influyó de algún modo en la pretensión de una iglesia que no solo debe identificarse con los pobres sino ella misma debiera ser pobre. Para esto, Dammert, hacía todo lo posible. En efecto, el obispo debería mostrar su intensión a través de su forma de vivir. Desde su perspectiva sin un aparato que le haga aparecer distante o lejano, antes bien cercano y accesible en todos los momentos. De hecho sacerdotes, laicos y personas que lo han visto actuar veían en él al obispo “cartero”, “bibliotecario”, “vestido de poncho y sombrero”, para finalmente ser nombrado como “obispo de los campesinos”.

Hasta 1962 era asesor nacional de la Acción Católica y tenía un rol decisivo en la fundación de la JOC y de la UNEC. Durante el concilio, Dammert participo en los encuentros de la llamada “comunidad de los obispos pequeños”, una comunidad inspirada del espíritu de Charles de Foucauld con 20 Obispos de 18 naciones. Para el tiempo después del concilio, según el testimonio de Monseñor Luigi Bettazzi, Dammert era el coordinador y el alma del grupo. El mismo Dammert escribe en su artículo (no publicado) “Historia de Gaudium et Spes”: “Durante la primera sesión algunas voces hablaron de la pobreza en la Iglesia. El Obispo de Talca, don Manuel Larraín, expreso que de hecho, los pobres perciben el rostro de Dios y entienden su palabra más fácil y eficazmente en la pobreza. ... Un grupo de Obispos se reunió en el colegio belga para estudiar la nota ‘Jesus, la Iglesia y los pobres’ (el 26 de octubre 1962 - hace exactamente 40 años). Se reunieron unos 50 Obispos, su tema: devolver a la Iglesia su rostro de pobre. ... Más solo el 7 de diciembre, el cardenal Lercaro acude a la Asamblea al manifestar: 1. El sujeto central del concilio: La Iglesia de Cristo revelándose, habitando y trabajando entre los hombres. 2. Una laguna grave: El misterio de Cristo en los pobres no aparece en la doctrina de la Iglesia sobre ella misma. 3. Nuestro deber: poner al centro de este concilio el misterio de Cristo en los pobres, y la evangelización de los pobres (siguen 4 puntos más). Se consideró que esa intervención fue la más audaz y la más reformadora de todas las que se escucharon en la primera sesión y que el Concilio había encontrado su camino”. Dammert no solamente ha practicado - sea en su vida personal, sea en su trabajo pastoral - esa opción por los pobres, sino él era el Obispo que regresando a su país, era el motor de ese movimiento a nivel nacional hasta continental.

3. Obispo auxiliar en Lima

Monseñor José Dammert tuvo una participación decisiva en las Semanas Sociales de la Iglesia Peruana. Las semanas habían surgido por responder a las inquietudes por los cambios sociales en la década del 50, teniendo sus orígenes en Francia. Dammert organizó 1959 la primera Semana Social en Lima; en su discurso hace ver el divorcio entre lo social (político) y lo espiritual (quiere decir: el culto) y presenta su visión de una Iglesia que denuncia la injusticia y anuncia el reino

“Con la mayor tranquilidad o inocencia malgastamos nuestros esfuerzos para procurarnos arbitrios con los cuales aumentar el boato exterior del culto o revestir de plata las andas de alguna imagen de gusto dudoso. .. En cambio a nuestro alrededor muchos hijos de Dios sufren hambre, padecen enfermedad y miseria. La suntuosidad no está acorde con las miserias de nuestro tiempo. .. Cuánto bien se haría si reflexionáramos continuamente que la justicia obliga antes que la caridad; que lo recabado por la explotación de nuestros hermanos no se compensa con los donativos, más o menos crecidos, para el culto u obras de caridad. .. Debemos comprender que el cristianismo coge al hombre íntegro: no puede dissociarse la vida de piedad de los quehaceres cotidianos; no se es buen cristiano, porque se frecuenta los sacramentos, aun diariamente, y no cumple con la justicia social. .. Corrientemente se confunde a la Iglesia con la Jerarquía eclesiástica, olvidando que en el Cuerpo Místico de Cristo todos los bautizados son sus miembros. Todos tienen la responsabilidad de evangelizar y son solidariamente responsables. ... Es indispensable recalcar que la doctrina social de la Iglesia brota de sus propias fuentes, que son la justicia y la caridad de Cristo”.

Mientras algunos prelados escuchan su discurso sin mayor emoción, se emocionan cuando Dammert ponga en práctica lo que ha dicho. Era el primer obispo de Lima que visitó sin avisar y sin acompañamiento las barriadas más pobres de Lima. Se enteró una vez un obispo mayor y le llamó la atención. “Cómo es posible ensuciar la sotana, el vestido santo de un clérigo, con el polvo y la basura de los pobres?”

El 19 de marzo 1962 fue nombrado Obispo de Cajamarca, una diócesis en los Andes, que nunca antes había visitado. Amigos de él confirman, que por la presión de unos prelados fue mandado a una diócesis tan lejana y aparentemente sin importancia (según los limeños) para que se “tranquilizara un poco” y para madurar (y de prueba - para recibir después cargos de más importancia).

4. Llegando a Cajamarca

Llegando a Cajamarca, Dammert se da cuenta del gran desafío que había aceptado. Llegó a Cajamarca sin haber conocido antes la diócesis y la ciudad. Cajamarca era y es una diócesis rural (1962: 95% campesinos). La gran mayoría del pueblo de Dios nunca había escuchado algo del mensaje verdadero del Evangelio (salvo en una interpretación alienante y según los intereses de los conquistadores) y por eso existía una discriminación y un desprecio frente a los campesinos, con muchos abusos de parte de los poderosos, del estado y de la iglesia. Las estructuras de la Iglesia local (incluyendo la formación de los sacerdotes, estructuras de las parroquias etc. etc.) no ayudaron a cambiar algo, más bien ayudaron a mantener (o justificar) el status quo. La ignorancia religiosa según Dammert se evidenció en la separación entre lo social y lo religioso y en el desconocimiento de la biblia y de la doctrina social de la Iglesia. Y finalmente no había laicos preparados y pocos sacerdotes dispuestos a compartir las inquietudes de su obispo.

El obispo interpretó la situación como anti-evangélico y sacó sus conclusiones para su trabajo pastoral y para la práctica. Su primer anhelo: implementar el “espíritu” y las reformas del concilio Vaticano II. en su diócesis, empezando desde y con los pobres (mayormente campesinos). Desde el

comienzo sentía una opción por los más pobres. Dos ejemplos demuestran su opción. G. Gutiérrez²: “Ante la iniciativa del senador por el departamento en ese entonces de pedir al Gobierno un millón de soles para restaurar y embellecer la Catedral, Pepe le escribe, desde Roma adonde asiste a la primera sesión del Concilio Vaticano II, diciéndole que a su juicio hay otras necesidades prioritarias. Si de templos se trata allí están los de algunas parroquias de la periferia de la ciudad que no tienen cómo atender debidamente a sus feligreses. Además, y sobre todo, considera el obispo que “tienen primacía algunas obras que exigen solución inmediata”, y las enumera: “cárcel (actualmente es una pocilga), canalización del río San Lucas que con sus aguas negras infecta a la población, funcionamiento del nuevo Hospital-Centro de salud (...), instalación de agua y desagüe en toda la ciudad” y sigue el listado. La razón de esta inversión de valores respecto a lo que es generalmente aceptado estriba en que ante el templo de la Catedral, la iglesia propia al obispo, es necesario recordar a San Pablo que nos dice todos somos “templo del Espíritu santo”; por consiguiente, ante las inmensas necesidades de los pobres, ante las situaciones inhumanas en que viven, “creo –dice el obispo- que no debemos vacilar”

Se trata de un verdadero gesto profético del nuevo obispo que dará el tono a lo que hará a lo largo de su labor pastoral en Cajamarca. Al centro de ella se encuentran los seres humanos de carne y hueso, en particular los más desvalidos, en ellos debemos encontrar el rostro de Cristo nos dice el evangelio de Mateo y lo recordará Puebla más tarde, en un texto cuyo borrador fue hecho al alimón por dos grandes obispos, y cercanos amigos de don Pepe, Germán Schmitz y Leonidas Proaño.

“¿Dónde está Su Ilustrísima? - preguntaba una de las autoridades venida a saludar al Obispo. - Allí está. - ¿Dónde? - Allí, en la banca, conversando con esos campesinos de Paríamarca. - Yo quisiera saludar a Su Ilustrísima. ¿Podría usted tener la gentileza de decirle que vengo de parte del señor Prefecto? - ¡Cómo no! - Y la dignísima autoridad pronto se encuentra sentada al lado de un Obispo envuelto en poncho, mucho más cercano al grupo de campesinos que lo que haya sido la costumbre de sus antecesores. Nada de un trato especial y, mucho menos, una recepción en el salón del trono” (por Miguel Garnett, en el folleto “Don Pepe”)

Pronto los cajamarquinos descubrieron que la figura presentada por el nuevo Obispo distaba bastante de la que se habían acostumbrado a ver en su prelado. En pocas palabras, se puede decir que la labor que don Pepe inició en Cajamarca en 1962 iba a ser una tarea profética. Para los que comparten la visión del profeta, la vida ofrece un reto interesante, mientras que para los que no la comparten sólo pueden haber frustraciones y choques con el profeta mismo. Él proclama la palabra del Señor como una exigencia del cambio y no como una simple resignación. No busca la comodidad sino la verdad. Muchas veces el profeta pone el mundo al revés, y precisamente esto es lo que sucedió en Cajamarca.

En ningún momento fue la intención de don Pepe desprestigiar a las autoridades, pero sí era su intención poner en práctica la enseñanza cristiana que todos somos iguales a los ojos de Dios. Y, si hay preferencias, entonces que sean para los humildes y los pobres. Es la lógica del Evangelio que muchos, a pesar de haberlo leído, no entienden. En esta lógica no hay ninguna razón para dar las primeras bancas en la Catedral a las autoridades civiles, judiciales o militares. Pronto llovieron las críticas y las recriminaciones cuando vieron las primeras bancas ocupadas por los minusválidos y los campesinos. Especialmente aquellas damas piadosas que eran los pilares de la fe y de la llamada sociedad cristiana empezaron a gritar: “Este desgraciado nos desprestigia, es un Obispo de los indios!”

² “Die globale Verantwortung - Partnerschaften zwischen Pfarreien in Deutschland und Peru”, Würzburg 2001

5. El obispo como pastor

Dammert desde un primer momento quería que los obispos estuvieran “al servicio de una comunidad nueva, no siendo meros administradores de estructura envejecidas y apolilladas, o que fueron impuestas como copia de modelos extraños no adaptados a la realidad; sin olvidar la tradición secular sociológica en este país de participación del obispo en el servicio de la sociedad civil, la que debe desaparecer bajo el aspecto de servilismo político que reviste, pero mantener su vigencia en cuanto “hablar por los que no tienen voz”. Ser orientadores de la renovación de no destrozarse al mismo tiempo a quienes fueron formados para otras épocas que han caducado” (1973, junio). La pretensión de no ser un mero administrador, el hablar por otros y ser un orientador parece ser, desde el inicio de su mandato, el que da sentido a su responsabilidad y misión como obispo, para no tener que repetir otras experiencias episcopales y ser un “solitario en su diócesis”. Por eso, al asumir el cargo, escribe una carta a Antonio Samoré, donde menciona la precaria situación de los obispos que no conocen su diócesis y además sugiere que se nombren a sujetos que conozcan y tengan experiencia previa como Administradores Apostólicos (1962, noviembre).

Misión y función del obispo: En julio de 1963, Dammert en “De pastoralis episcoporum munere” fija los roles que el obispo debe asumir: a) ser maestro y doctor de la fe que consiste en enseñar la doctrina de la Iglesia, aprovechando la colaboración de personas informadas y servirse de los medios necesarios y a través de cartas pastorales; b) ser pontífice, en la medida que realiza actos litúrgicos, multiplicando centros de oración en pequeñas comunidades dirigidas por laicos previamente preparados; c) ser pastor de la iglesia particular asumiendo el papel de vigilar, felicitar y reprender, pero no asumir el trabajo del subordinado; debe entrar en contacto con la realidad, realizar visitas pastorales y entrar en contacto permanente con sacerdotes y dirigentes laicos; religiosos (as) e integrar el Consejo Pastoral, a la vez que el obispo debe conocer sus limitaciones; d) ser padre y siervo que debe recorrer las calles, como uno de la multitud, sin distancias, conversar con quien se acerque y no debe bendecir; e) ser sponsor (garante) de la iglesia universal y por eso colaborador con el Papa, para que sus acciones repercuten; y f) considerar algunas opciones prácticas que como cabeza requiere, como tener tiempo de descanso y estudio, una casa modesta y cuidar que “en una diócesis muy pequeña el Obispo carece de muchas ocupaciones, entonces se inclina a asumir todo y a controlar todo con perjuicio de las funciones de sus colaboradores inmediatos y subordinados. Dado que se acostumbran los ‘ascensos’ de una diócesis pequeña a otra más grande, el Obispo acostumbrado a hacerlo todo continúa igual ritmo en la segunda con grave perjuicio de la nueva diócesis pues impide el trabajo normal de sus colaboradores” (1963, julio). En cierto sentido la misión del obispo no es diferente a la de los cristianos comunes y por ello “la acción de los católicos debe ser abiertamente demostrar que nada es extraño a una conciencia católica de lo que interesa a toda la humanidad, de lo que junta a hombres competentes, para empresas comunes, generosas y fecundas, como es precisamente la que se propone: la elevación del nivel de vida de los países subdesarrollados todavía esencialmente rurales” (1964, noviembre).

Para su misión el obispo creyó oportuno seguir el consejo de Landázuri que le había dicho que cuando vaya a otro lugar primero “ve, escucha y reflexiona, y solo después de seis meses haz algún cambio”. Estas palabras se plasmarían en estudios serios y luego en intervenciones concretas y cortas, sabiendo que “el problema de los hombres es fundamental”, una “prioridad” que debía concretarse en Cajamarca siguiendo lo dicho por Juan XXIII en la inauguración del Concilio en 1962: “la Iglesia se presenta y ella quiere ser la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres”. Esta misión tuvo repercusión a lo largo de sus treinta años, aunque la palabra y la acción de Dammert fueron percibidas de modo contradictorio, en la medida que el obispo era visto como una autoridad y un benefactor

6. Dammert - escritor e historiador

“La historia ha sido mi amor permanente. Una de las cosas que hice es el anuario eclesiástico del Perú. Además participé de un estudio socio - religioso sin ser científico social, he sido el primero en hacer el estudio sociológico sobre la Iglesia en el Perú”, decía Dammert (1991), pero no sólo eso, sino que, como lo muestran su archivo personal, ha sido un lector voraz y un escritor puntual y mordaz, que usaba su vieja máquina de escribir Remington para redactar cartas, denuncias, artículos, relaciones, etc. Dammert se comunicaba escribiendo. Es un escritor conciso y a menudo gran citador de textos. Su trabajo de investigador lo llevaba a escribir fichas las que se plasmaba por lo general en un artículo no muy extenso, en la mayoría de la veces no superaban las tres carillas escritas a máquina. Mantuvo un archivo de las copias de sus artículos, pues todas, sin excepción, fueron escritas con copia a carbón. Gran parte de este material se encuentra en el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rimac, donde siguió trabajando como obispo emérito.

Miguel Garnett, sacerdote y muy cercano al obispo por muchos años escribe: “Si uno lee lo que don Pepe ha escrito, ve una expresión lúcida de sus ideas y convicciones. Es de sospechar que mucha gente que lo ha criticado duramente, nunca se ha dado el trabajo de leer estos escritos, desparramados es verdad, en publicaciones diversas. El estilo de los escritos, como su autor, es parco y va siempre al grano, sin rodeos... El efecto de esta manera de hablar ha sido que, para mucha gente, don Pepe no estaba dispuesto a explicar sus ideas sino que las imponía. Una pena porque no ha sido su intención. Lo que don Pepe nunca ha aguantado son las discusiones inútiles y estériles”.³

Lo cierto es que el obispo de Cajamarca antes que orador era un escritor y un narrador. Y para dirigir su diócesis se valió sobre todo de sus escritos; incluso cuando estaba ausente no dejaba de escribir y a menudo en forma de crónicas, descripciones de experiencias o conversaciones con personas, etc. En todos sus artículos, implícita o explícitamente, su honda preocupación por su diócesis está presente y se trasluce en las comparaciones que hace con otros lugares o experiencias. Los escritos, como se encuentran en su archivo personal, se pueden clasificar por el año en que los escribe, por el género literario y por los temas que desarrolla. Los destinatarios son generalmente los fieles de la diócesis de Cajamarca. Los documentos se encuentran en hojas mimeografiadas o en copia con papel carbón, o en forma de borrador, muchas de las páginas usadas son el reverso de algún oficio que recibió y no las desperdiciaba. Muchos materiales de carácter privado se mantienen aún en total reserva.

Para estar seguro, el adagio latino “Verba volant, scripta manent”, se aplicaba para el trabajo intelectual en el campo de la historia. El interés por estos temas, antes que por la formación académica, fue por una necesidad de entender la vida de la gente en el presente. Para lograr esto, en primer lugar, organizó el archivo del obispado; en segundo lugar, tomó contacto con los intelectuales de Cajamarca, quienes en el proceso supieron comprender y reconocer el aporte de Dammert a la historiografía cajamarquina. Su interés etnohistórico le llevó a explorar la vida del siglo XVI, abordando diversos tópicos, pero sin descuidar el presente. Uno de sus primeros fascículos es el que está dedicado al estudio de una comunidad quechua muy cerca de Cajamarca: Chetilla (Dammert 1983f).

Un aspecto importante de sus escritos históricos es el relacionado con el mundo religioso. Explora diversas dimensiones de la religiosidad popular y el proceso de la Iglesia desde el siglo XVI; entre estos la importancia del Tercer Concilio Limense y el Arzobispo Mogrovejo y Loayza; la presencia

³ “Las lamentaciones de los que sufren no me dejan tranquilo”, Homenaje a Monseñor José Dammert Bellido, Obispo emerito de Cajamarca; AOMC y Municipalidad de Cajamarca, 1994

de Las Casas en la emancipación; sobre Luna Pizarro; en torno a la guerra con Chile, sobre el clero diocesano en siglo XVI y sobre Cajamarca, entre otros.

El sentido del estudio de la historia consiste en buscar consistencia a la práctica del presente y orientar las acciones para que no se repitan los errores que se cometen a menudo. Dammert, utiliza citas de la historia para describir lo que acontece en la actualidad y denunciar con firmeza la ignorancia, la desidia y la injusticia en las relaciones humanas.

7. La despedida

La aceptación repentina de la renuncia de don Pepe fue algo que ha chocado a muchos, tanto laicos como sacerdotes, y tiene que haber sido chocante para él mismo. Al fin y al cabo, él ejercía la presidencia de la Conferencia episcopal peruana, el país se encontraba al borde de un colapso total, el terror y la guerra civil estaban en su punto y justamente en ese momento el Vaticano acepta su renuncia. Los obispos peruanos lo habían elegido como presidente porque han visto en don Pepe el único obispo que tenía la autoridad y personalidad para poder manejar la situación más grave en la historia del Perú.

Todas los rasgos y facetas de una personalidad bastante compleja afloran en la última Misa grande de don Pepe en Cajamarca, el día 10 de diciembre de 1992. No fue una Misa de despedida sino, a pedido explícito de los laicos en la comisión preparatoria, una Acción de Gracias por sus treinta años de labor pastoral aquí. A la celebración acudieron en su gran mayoría las personas sencillas y, como en otras grandes celebraciones, la procesión de sacerdotes salió del Obispado rumbo a la catedral al son de los clarines y los tambores de los campesinos. Don Pepe no quiso usar ni mitra (el símbolo de los faraones, como lo llamaba la mitra) ni báculo. Nunca había sentido la necesidad de estos signos externos para reforzar su gobierno pastoral. Las autoridades y las damas de la sociedad brillaron por su ausencia, la celebración fue del pueblo común y corriente. Uno de los momentos más emocionantes fue el del Ofertorio cuando pusieron sobre el altar el sombrero, el poncho, la alforja y el bastón que don Pepe había usado para visitar los campos y la ciudad.

II. El trabajo pastoral-social de Dammert⁴ como obispo de Cajamarca

El inicio de su labor coincide con la renovación eclesial con el Concilio Vaticano II, y termina con una relativa evaluación que la Iglesia hace de su presencia en América Latina en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. Durante este mismo periodo, en distintas partes del mundo, las iglesias locales han tratado de aplicar los acuerdos emanados del Vaticano II. En América Latina las Conferencias de Medellín (1968) y de Puebla (1979) han sido los espacios que permitieron leer con ojos locales y trazar un plan para la acción pastoral de las iglesias en los siguientes años. Pero "ninguna diócesis en el Perú (como Cajamarca) fue más audaz en la implementación del espíritu del Concilio Vaticano II, de los lineamientos de Medellín y de las declaraciones de la Conferencia Episcopal Peruana" dijo Steidel (1975) y fue corroborado más tarde por Klaiber ("La historia de la Iglesia", Lima 1988).

⁴ En este artículo, la importancia de Dammert como obispo ("pastor") de la Iglesia se deduce de su trabajo y de las consecuencias concretas de ese trabajo pastoral-social para los más pobres - y menos de sus funciones, puestos ocupados o conceptos teóricos.

1. Punto de salida (análisis)

La situación política - social - económica:

Desde el 16 de noviembre del año 1532 (día de la captura del Inca Atahualpa) la región de Cajamarca era y es una de las regiones más pobres en los Andes. 1962, 95% de los fieles de la diócesis fueron campesinos. Sus sufrimientos dentro del contexto social y político son conocidos, porque en grandes rasgos pasó y pasa lo mismo en todo el continente. La situación en el campo y la discriminación de los “indios” no ha cambiado cualitativamente. La Iglesia como institución defendía el status quo y violaba el evangelio, instrumentándolo como justificación del poder. Los mismos campesinos - a partir de 1963 - levantan su voz y manifiestan sus sufrimientos y descubren las causas de su miseria. A los Obispos reunidos en Puebla escriben: “Somos una diócesis rural. La gran mayoría de los cristianos somos campesinos... Nosotros tenemos una cultura que nos ayuda a ser humanos y cristianos. Nos damos cuenta de que nuestra cultura está en peligro. La Iglesia tiene que ser la primera en defendernos... Es todo un sistema injusto que nos desprecia y nos quiere aplastar. Pero a pesar de todos estos sufrimientos creemos que vale la pena vivir y luchar en el campo. La Iglesia tiene que seguir el camino de Cristo...Exigimos que nos respeten y que no nos quiten nuestra cultura y nuestros derechos...Nosotros queremos una Iglesia que viste poncho y sombrero.”

Para Dammert era algo esencial, ver y analizar la realidad en que los campesinos viven y dice: “En una palabra, la zona se presenta convertida en la ‘cenicienta del país’.⁵ “En nuestro medio no existe la discriminación por la raza o por el color; pero, sí el desprecio por el campesino humilde, hacia el ‘cholo’; y todos tenemos que confesar que no hay igualdad en el trato hacia él: con evidente paternalismo - lo menos que puede calificarse - se le tutea; se echa mano de él para cualquier trabajo sin retribución, como si estuviera obligado a hacerlo; aún se le maltrata y sin ninguna clase de consideración hacia su persona, se le toma preso, sea culpable o inocente o íntimamente se considera que es inferior a nosotros. Qué lejos estamos de aceptarlo como a nuestro hermano y ver en él a Cristo... Legalmente hay igualdad entre el hombre y la mujer; pero, en nuestro medio la mujer es perpetua servidora del hombre. En cuanto a las desigualdades sociales o económicas son tan evidentes que no es menester mencionarlas. Repito que no se trata substancialmente de modificar la legislación; sino nuestra mentalidad y actitudes. El reconocimiento de la dignidad humana será realizado por auténticos prójimos....” (1968, 9 abril).

La Situación pastoral y eclesial:

Después de analizar la situación pastoral en su diócesis, Dammert habla de un triple deficit: El deficit en la evangelización - la ignorancia religiosa; el deficit en las estructuras de la Iglesia (local), estructuras impuestas; el deficit en (falta de) laicos preparados y agentes pastorales. El diagnóstico pastoral afirma que la población sufría una “ignorancia religiosa” y la iglesia de una “debilidad institucional”.

La ignorancia religiosa:

Primero el testimonio de un catequista: “La Biblia no era conocida, porque a los campesinos no se les permitía tener una Biblia porque decían que un pobre campesino no puede entender la Sagrada Escritura ni menos interpretarla al derecho, ni manejarla como se debe. Solamente permitían a algunos pocos campesinos tener libros de Historia santa e Historia Sagrada y el Catecismo, que eran algunos fragmentos de la Biblia. En las pocas escuelas particulares que había se enseñaba el Catecismo, todo leído y puesto de memoria al pie de la letra, sin tratar de sacar conclusiones que se

⁵ Dammert, José: “La sierra norte del Perú”, 1972 (febrero), artículo muy difundido, donde dice “la experiencia de diez años de trabajo en la zona me impulsa a concluir que esta región es la cenicienta del país, y que siempre es dejada en el olvido.

relacionen con la realidad presente; sin embargo en el cumplimiento de esta religión aprendida, los niños, jóvenes y adultos demostraban un temor y un respeto profundo a Dios, a los padres y mayores".⁶

Si no se conoce la Biblia no se conoce a Cristo, se trataba entonces de un "cristianismo sin Cristo". La "ignorancia religiosa" se explicaba por los procesos en la evangelización que "predicaron verdades y principios católicos, pero la esencia del cristianismo, la adhesión a la persona de Cristo, quedó cubierta por el ropaje del catolicismo de la contrarreforma, y el Hijo de Dios no tiene el papel fundamental que le compete en la Iglesia" (Dammert 1973, noviembre). El obispo denomina como "ignorancia religiosa", que consiste en último término en una inadecuada o deficiente instrucción en la doctrina cristiana y social, carente de convicciones y de compromiso con la sociedad. Se había llegado incluso a "algunas situaciones alarmantes", que entre otras cosas le lleva a decir al obispo: "falta instruir a los fieles sobre el verdadero sentido de la oración, hacer atractivo el culto litúrgico y lograr una participación activa, serias deficiencias en la caridad... por un marcado individualismo, por falta de confianza entre todos los sectores sociales... personas que figuran como cristianas muchas veces limitan su caridad a los amigos personales... se observa una falta absoluta de piedad que vivifique todas sus obras... Tal vez se toma a la religión como un compromiso, carente de convicciones profundas y se considera uno católico cuando entra al templo; esto ocasiona la ausencia de criterios morales... también la ignorancia de la doctrina social de la Iglesia y el incumplimiento de las obligaciones sociales". (1963, 15 mayo).

La formación había insistido sobre todo en aspectos ligados a lo material y lo superfluo, olvidando lo esencial: la condición de la persona humana. Por eso en otra oportunidad el obispo dice: "Es triste que se califiquen de muy católicos quienes solo tienen en mente dedicar sus esfuerzos a las paredes y torres de los templos, y desprecian a sus hermanos, a quienes también explotan: los reproches de Jesús todavía tienen vigencia" (1973, 20 octubre).

Debilidad institucional:

Al evaluar la situación eclesial en Cajamarca llega a decir el obispo que "no es posible que después de 450 años de evangelización y de bautizo de la población, estemos en la condición de países de misión sin estructuras eclesiales autóctonas" (1988, 5 setiembre). Vale decir, que la iglesia en Cajamarca, después de tantos siglos, no había logrado poner las bases para organizar una iglesia local fuerte, una iglesia fiel a sus principios evangélicos, capaz de propiciar, de alguna manera, la creación de una sociedad diferente. Las estructuras eclesiásticas de la Iglesia en la sociedad cajamarquina no responden a la realidad pastoral, por razones legalistas y prácticas. "Las estructuras eclesiásticas - dice Dammert - no responden a la realidad pastoral actual, y a mi parecer en América Latina nunca se adecuaron debidamente por haber sido simplemente transportadas y no arraigaron. Provincias eclesiásticas, diócesis y parroquias tienen armazones ficticios y los Obispos y sacerdotes nos sentimos enmarcados dentro de un sistema que no satisface absolutamente". (1971, octubre). A esto se debe sumar la organización eclesial bajo el sistema de parroquias que hace que éste sea insuficiente para responder a contextos como el cajamarquino. El "parroquialismo" profundizaba la debilidad de la institución por la escasez de agentes pastorales, que generaba otro problema como el de la concentración del poder bajo la forma del "clericalismo", que era aceptado culturalmente incluso por la población. Dammert llega a la conclusión que las estructuras eclesiásticas no responden a la realidad pastoral, pues las provincias eclesiásticas son puramente legalistas y no corresponden a zonas apostólicas y que la diócesis es una arisca geografía que va desde los 300 hasta más de 4,000 metros sobre el nivel del mar.

⁶ Juan Sánchez Montoya: „Testmonios de nuestra provincia de San Marcos”, AOMP, Cajamarca 1993

El déficit en laicos preparados y agentes pastorales:

Los datos arrojaban una situación difícil para la atención pastoral, que el obispo señala repetidamente a lo largo de su periodo: la escasez de sacerdotes. La vida de la comunidad de fieles estaba muy centrada en la iniciativa del sacerdote y muchas veces sus roles se habían reducido al servicio de las prácticas rituales populares. De ahí que el obispo piensa que "es necesario reducir las funciones sacerdotales a lo estrictamente esencial, desprendiéndose de tareas no específicamente espirituales; es imposible dar solución a todos los casos, pero tener un criterio de 'no hacer lo que los laicos puedan realizar'. Un signo de los tiempos es la diversidad de tarea y la correspondiente especialización, debe pensarse seriamente en la diversificación de ministerios para atender a las áreas pastorales y responder al desafío que presenta el proceso de secularización y de enseñanza científica cada vez más difundida... Estimo que las religiosas podrán eficazmente ayudar en tareas no específicamente sacerdotales, pues tienen una gran influencia en los medios populares, esto es en la formación de comunidades de base mediante el anuncio de la palabra y el testimonio de vida". (1971, 24 octubre). El obispo muy consciente de estos problemas, sin embargo, comentando los textos de consulta para el encuentro de Medellín en 1968, decía: "Frente a la situación de miseria: compromiso efectivo de pobreza. Los eclesiásticos debemos sobresalir por nuestra austeridad, debemos dar a la sociedad civil, ejemplo de realizaciones sin grandes gastos. Fácilmente queremos compararnos a las entidades estatales por la presentación (no por el tecnicismo) de ciertas oficinas, multiplicamos las reuniones y los viajes sin evaluar su importancia... aparentamos ser ricos... y en realidad somos pobres, porque confundimos la dignidad episcopal - somos sucesores de unos pobres pescadores de Galilea - con el prestigio social o el fausto exterior".

En una palabra, el diagnóstico pastoral arrojaba una sociedad cajamarquina tradicional cuyas relaciones sociales siguen siendo tributarias del colonialismo, con una débil formación religiosa y escasez de sacerdotes. Esto requería, por tanto, la construcción de estructuras autóctonas, la realización de una re-evangelización y la preparación de los laicos para hacer frente el problema de manera eficaz.

¡No había una encarnación, y por eso no había resurrección!

2. La acción pastoral de Dammert

De los déficits se deducen las tareas más importantes y más urgentes. El plan pastoral de Dammert tenía sus prioridades en la evangelización, a la formación de una Iglesia de Cristo encarnada en las comunidades y en medio de los pobres y en la formación de laicos y de agentes pastorales. Hay que mencionar que Dammert, llegando a Cajamarca, no tenía un "plan de trabajo", no tenía conceptos fijos, sin embargo, tenía una visión clara de lo que significa "ser Iglesia".

En primer lugar, el plan pastoral no pretendía iniciar tabula rasa desconociendo la experiencia anterior. "No comenzamos de cero - dice Dammert - y no podemos ignorar lo realizado hasta ahora o condenarlo sin más como algo mal hecho" (1973, octubre). Reconoce los errores por desconocimiento de la realidad, por aplicación de objetivos y métodos extraños. El deficiente funcionamiento de las estructuras eclesiales requería de un replanteamiento de sus prioridades pastorales, que implicaban a su vez superar la "ignorancia religiosa", desarrollando un plan de "re-evangelización" y haciendo que los miembros laicos sean también agentes pastorales locales. No se quería que la organización eclesial fuera una copia o un trasplante de otras experiencias, sino que se buscaba "adaptar" la idea y crear una comunidad cristiana en la realidad cajamarquina, formarla desde las necesidades y las capacidades de la gente del lugar, y tomando en cuenta que no debía identificarse comunidad eclesial con parroquia. Una comunidad cristiana debería estar ordenada por una manera de vivir y organizar una misión y por un conjunto de prácticas, donde se pueda leer y reflexionar en torno a la Biblia, compartir y discutir los problemas que afectan a sus miembros y a la

colectividad y coordinar tareas en beneficio de otros, a través del método ver - juzgar - actuar, propiciando la participación en los diversos niveles de la vida social. Esto significaba que los miembros que participaban dejaban de lado el anonimato y el "ninguneo", al que habían sido mantenidos por diversas razones, para pasar a ser sujetos capaces, no sólo de participar en la constitución de su comunidad sino ser agentes activos en la sociedad mayor.

La re - evangelización

El resultado de la llamada "primera evangelización" (a la fuerza) era "una gran masa campesina, toda ella bautizada dentro del seno de la Iglesia Católica por tradición y costumbre social e ignorante en materia religiosa, que fácilmente acepta las prédicas de las sectas protestantes o al emigrar a la costa conserva una religiosidad exterior no apostólica" (1975, 19 marzo). Por lo tanto requería de una re - educación en la fe y esta acción no debe repetir la anterior experiencia. La re - evangelización debiera estar atenta a las necesidades de la gente y empezar por los más pobres. Este es un criterio importante y debe orientar "a aquellos cuya pobreza - aún a pesar de ser portadores de una cultura profunda - llega al extremo de que, puesto en contacto con una civilización, unas estructuras y unos valores extraños a una cosmovisión ancestral, difícilmente pueden captar por sí mismos (tomar conciencia de) la lamentable situación que padecen, y (de) sus verdaderas causas y las posibles soluciones" (1977, 17 octubre).

Esto implicaba combatir la ignorancia a través de un programa múltiple y adecuado y cuyo objetivo era que las personas tomaran conciencia de su dignidad y de su participación sin subordinarse a nadie. En cierto sentido, la prédica y la acción habían caído en un terreno apropiado y habían calado en el despertar de la conciencia religiosa y social del campesinado que se expresaba en el rechazo de una situación de opresión, marginación y discriminación, y en el descubrimiento de sus potencialidades y capacidades. De este modo, el campesino re - descubre su "filiación divina" y su "fraternidad con los demás hombres" y se organiza para luchar en contra de la injusticia y las desigualdades existentes. Se levanta su dignidad como persona para hacer frente a las actitudes de desprecio y explotación. La re - evangelización se había encaminado a "abrir los ojos" y hacer saber las potencialidades de los campesinos. Dammert dice, por eso, que la re - evangelización debía continuar mediante la formación sobre todo del mundo laico del campo y de la ciudad y que formen parte de comunidades eclesiales sociológicamente fuertes. Esto requería necesariamente de liderazgos locales igualmente fuertes y la iglesia cajamarquina se propuso capacitar y especializar a los laicos para diversas funciones, mediante la enseñanza de la doctrina de la iglesia y la administración de algunos sacramentos. Esta sería una manera de enfrentar las restricciones geográficas y los condicionamientos culturales con raigambre histórica.

El camino de la re - evangelización debe ser presidido por el obispo considerado por su propia vocación y misión como el maestro de la catequesis, es decir de la enseñanza de la palabra de Dios. Esta catequesis debe ser personal, total y actual. "La catequesis debe ser personal, total, actual. Personal: no es suficiente una enseñanza racional limitada a explicar las verdades religiosas, sino llevar a un encuentro personal entre la palabra de Dios y la criatura humana, o sea que el anuncio de la buena nueva tiene por finalidad una 'conversión'. Total: porque la salvación no sigue sólo el anuncio de la doctrina sino también la adhesión del corazón; entonces la catequesis debe presentar a Dios interesante y apasionante para que a los que la reciben despierte en ellos el hambre y la sed de Dios. Actual: lo que plantea un problema de vocabulario: las palabras deben tener sentido para los que escuchan, teniendo en cuenta las categorías intelectuales corrientes de los auditores, para evitar malentendidos y para abrirles a toda la plenitud de vida que nos tramite la palabra de Dios, además supone la catequesis actual que sitúe y precise el valor de las realidades temporales; modernamente se tiene la impresión que el progreso del mundo no tiene algún sentido para la fe cristiana, y que la fe no tiene ningún interés por el progreso científico y técnico del mundo. La catequesis debe

también adaptar el mensaje a las diferentes edades de la vida y a las diversas condiciones sociales e intelectuales" (1963, 15 agosto).

Comunidades eclesiales de base o estructuras eclesiales sociológicas.

"Creo conveniente edificar la comunidad eclesial sobre la base sociológica para no organizar estructuras artificiales que no eche raíces. Estimo –dice Dammert- que en la evangelización de las Indias hubo una grave equivocación al transplantar, pura y simplemente, las estructuras eclesiásticas europeas, a pesar de los requerimientos papales" (1976, 19 octubre).

El principio de la organización fue no copiar o trasplantar otras experiencias en Cajamarca, sino "adaptar" la idea de comunidad cristiana a la realidad cajamarquina, es decir formarla desde las necesidades y las capacidades de la gente del lugar. Esto significaba que no se debería identificar comunidad eclesial con parroquia. Pues dentro de ésta podrían haber muchas comunidades eclesiales de distinto orden. Una comunidad cristiana no está referida necesariamente a un territorio, sino estaría ordenada por una manera de vivir y estar organizados alrededor de una misión y de un conjunto de prácticas, donde se pueda leer y reflexionar en torno a la Biblia, compartir y discutir los problemas que afectan a sus miembros y a la colectividad y coordinar tareas en beneficio de otros. Lo más importante en la concepción de la comunidad cristiana es la participación en los diversos niveles de la vida social. Esto significaba que los miembros que participaban dejaban de lado el anonimato y el "ninguneo" (para usar una palabra de José María Arguedas), al que habían sido empujados por diversas razones, para pasar a ser sujetos capaces, no sólo de participar en la constitución de su comunidad sino ser agentes activos en la sociedad mayor.

La formación de las comunidades eclesiales debía basarse en el principio de que nadie debía sentirse extraño y las ya existentes, de hecho, han ido constituyéndose con limitaciones tanto en el campo como en la ciudad. En esta, generalmente estaban conformadas por los movimientos apostólicos especializados de profesionales, estudiantes o por grupos adscritos a parroquias bajo la modalidad de cofradías u otras agrupaciones. En la zona rural, las comunidades estaban constituidas por campesinos que tenían como dirigentes religiosos a bautizadores, catequistas y comités pastorales nativos en las zonas más alejadas. La comunidad cristiana era, entonces, un concepto a-espacial y cualitativo en la medida en que estaba constituida por grupos humanos que se reunían para evaluar la situación en que viven, confrontarla a la luz de la Biblia y trazar las tareas de compromiso en la localidad.

La formación de laicos y de agentes pastorales:

"Se constata que tenemos pocos dirigentes laicos bien formados por la indiferencia general que origina la carencia de espíritu apostólico; por considerarse a la religión solamente bajo el aspecto de piedad; por no aprovechar a los elementos existentes que se pierden en la multiplicidad de pequeñas obras; porque los sacerdotes no han procurado o no han sabido descubrir a los líderes capaces de formación apostólica; por influencias externas contraria a la religión; por la desmesurada extensión de las parroquias; por no poseer en la diócesis casas de ejercicios o escuela de dirigentes (1965, 22 de agosto). ¿Qué y cómo hacer para lograr formar comunidades con basamento local que puedan adecuarse a los lineamientos del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla?"

"Un defecto ha sido implantar movimientos demasiado centrados en la presencia sacerdotal, explicable en sus países de origen con abundancia -quizás excesiva- de clero, y no insistir en la urgencia de otorgar su propia responsabilidad a los seglares, que como miembros vivos de la Iglesia tienen un papel que desempeñar dentro de ella y de la sociedad, y por temor de posibles errores caer en un centralismo clerical inoperante" (1965, 22 de agosto).

La formación de agentes locales se incrementó y por lo tanto también creció el número de dirigentes religiosos inmediatos. Se trataba de militantes seglares que debían ser el fermento cristiano en los

diversos ambientes. La formación de los nuevos agentes debería superar la concepción dicotómica de la realidad y una mentalidad jerarquizada y excluyente. Estos planteamientos significan que debían superarse algunas deficiencias con tal de “despertar en los laicos la conciencia de su responsabilidad de la Iglesia”. De este modo se vislumbraron nuevos ministerios sin desplazar a los sacerdotes y religiosas y que al mismo tiempo pudieran cumplir roles y funciones complementarios en la marcha de las comunidades cristianas. La formación debería ser en todos los niveles y grados, pero con un objetivo muy concreto: hacer que la gente pueda valerse por sí misma y pueda participar activamente de su organización y destino.

La formación dada a los laicos y sobre todo a los campesinos se logró concretar en octubre de 1970 cuando el obispo delega oficialmente a tres catequistas "ad experimentum" con la autorización verbal que el Papa Pablo VI le había concedido en audiencia del 14 de marzo de 1969. Los catequistas podían administrar el sacramento del bautismo en forma ordinaria, previa preparación de los padres y padrinos. Esa concesión fue renovada y extendida por el Rescripto de la Sagrada Congregación de Sacramentos a todo el Perú; la que también facultó al Episcopado Peruano para que los catequistas sirviesen como testigos calificados en la celebración sacramental del Matrimonio en ausencia del sacerdote.

"Entre las funciones que desempeñan menciono la administración del bautismo, la distribución de la comunión, la celebración de la palabra, la preparación de padres y padrinos de los niños que se presentan para el bautismo, la preparación de los candidatos para la confirmación, etc. Los fieles en su gran mayoría campesinos, han aceptado gustosos esta forma de ministerios, que comenzó en una parroquia y se ha extendido a otras" (1971, 24 octubre).

La ayuda de misioneros extranjeros constituía sobre todo un remedio transitorio a corto plazo (Dammert 1969, abril) y que no se trataba de excluirlos, sino de valorarlos y que su inserción en el terreno de la pastoral debía ser previo conocimiento de la situación coyuntural.

La ayuda de misioneros extranjeros:

Dammert tenía un contacto permanente con los países del “viejo continente” (y menos con EE.UU). En primer lugar por sus estudios en Italia, después los contactos y amistades por el Concilio. Especialmente se dejó influenciar por la “teología francesa” de aquel tiempo (los padres Houtard, Boulard y como ya dicho, Charles de Foucauld). Por los proyectos en su diócesis logró establecer contactos con la Iglesia de Alemania, p.ej. con Adveniat, Misereor y Caritas de Alemania. Durante los 30 años de su “gobierno” en Cajamarca, los alemanes aportaron la mayor parte de la ayuda, en personas y en cantidad de plata. Pero no aceptó nunca cualquier ayuda, sea personal o material, y de ninguna manera aceptó una ayuda condicionada.

A nivel personal, de sacerdotes y agentes pastorales, tenía mucha desconfianza frente a conceptos importados. “Los misioneros extranjeros en América Latina no vienen a predicar el evangelio a paganos sino a robustecer una población bautizada dentro de la Iglesia Católica, que es generalmente ignorante de su religión, por lo que aparece la imagen de una Iglesia débil en comparación de las Iglesias del hemisferio norte. Esta primera apreciación es fundamental para comprender el aporte que pueden proporcionar los misioneros extranjeros.”⁷ En un ejemplo entre muchos más, se nota la preocupación de Dammert: Cuando el “Equipo Misionero franciscano” le ofreció a mandar unos padres a Cajamarca, contestó (en una carta con fecha 21 de junio de 1966): “Con toda sinceridad debo decirle que no he invitado al “Equipo Misionero” porque no es la “ayuda” que necesita mi diócesis. No tengo ningún interés en las estadísticas sacramentales (invención diabólica para tranquilizar muchas conciencias) ni en sermones escuchados por la gente como “muy lindos” (“qué bonito habla el Padrecito”!) y luego siguen ideáticos. Es un paliativo que

⁷ Dammert : La présence des missionnaires étrangers dans le Perou, 16. 11. 1973

no resuelve el problema”. Pero sí, aceptó la necesidad de una ayuda e invitó a agentes pastorales extranjeros. 1969 escribe en el artículo “Sacerdote extranjero”:

“En resumen, la ayuda sacerdotal extranjera a América latina es necesaria y debe ser: 1. - de individuos capaces, de experiencia apostólica, que tengan resueltos sus problemas vocacionales y afectivos; 2. - dispuestos a entregarse, con humildad y flexibilidad, al servicio de la promoción espiritual del continente, por el tiempo que sea necesaria; 3. - la ayuda no será impositiva ni consistirá en la transplatación de modelos extraños, sino dispuesta a descubrir los valores existentes y a evaluarlos; 4. - saber retirarse a tiempo para no comprometer el éxito de la labor desarrollada, con la satisfacción del siervo bueno que cumplió con su Señor.”

Parece paradójico, Dammert logró construir de alguna manera una Iglesia autóctona y lo logró más por la colaboración y el compromiso de agentes pastorales que venían del extranjero que por el mismo clero peruano o incluso serrano. Después de la primera semana pastoral en Cajamarca, en el mes de enero del año 1963 y bajo la dirección del canónico Abbé Boulard, solamente 5 de los 33 sacerdotes presentes se entusiasmaron por el nuevo desafío del Concilio y del nuevo Obispo. Tres de ellos se fueron a Bambamarca, donde se quedaron hasta 1968/9. Los dos otros formaron un equipo volante, entre ellos Alois Eichenlaub, sacerdote alemán y el único extranjero. En 1969, de los 5 sacerdotes que comenzaron con Dammert, se quedó solamente uno - por motivos múltiples: Alois Eichenlaub. El mismo año llegó un segundo sacerdote alemán, después ingleses, belgas, españoles y otros. En 1973 ya había 13 sacerdotes extranjeros y ellos llegaron a ser los pilares de una “Iglesia de poncho y sombrero”, especialmente en Bambamarca.

Resumen:

La acción pastoral es el resultado de la visión eclesial del obispo a base de una profunda análisis socio-cultural y pastoral-eclesial. El evangelio de Jesús el Cristo es el fundamento para poder sacar el pueblo de la “oscuridad a la luz”. Los resultados (consecuencias) del mensaje se ve en un cambio del concepto de Dios: de un “Dios de los blancos” a un “Dios con nosotros” - y con una opción preferencial; de una nueva interpretación de la realidad como un estado no compatible con el anuncio del Reino; de un nuevo concepto del hombre como hijo/a de Dios, incluyendo una dignidad divina con derechos fundamentales y de una Iglesia como comunidad en la que se comparte “el pan de cada día”, siendo así el sacramento de la presencia de Dios entre los hombres.

Dammert llegó a Medellín 1968 ya con una experiencia muy rica, en Cajamarca ya se había experimentado y practicado, lo que después en Medellín se definió y se profundizó teóricamente.

Gustavo Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación, manifiesta que las experiencias vividas en Cajamarca (en los años 60, él se había ido muchas veces a Cajamarca, dando cursos, escuchando etc.) y el ejemplo vivo de su amigo don Pepe, le ayudaban muchísimo en la elaboración de su libro “Teología de liberación”.

III. De un “Dios de los blancos” hacia un “Dios con nosotros”

Como consecuencia de la re - evangelización y del trabajo social - pastoral de Monseñor Dammert y de sus colaboradores, el “mundo cambió”. Ya en el primer año de la evangelización empezó a funcionar una cooperativa en Bambamarca⁸, después había un periódico semanal (“El Despertar - la voz de los campesinos”) y un catecismo (“Vamos Caminando - los campesinos buscamos con Cristo

⁸ La Parroquia San Carlos de Bambamarca era el “proyecto-piloto” del Obispo. La parroquia tiene unos 80.000 fieles, unos 6.000 en la ciudad de Bambamarca, el “resto” vive en el campo, en unas 200 comunidades (estancias). La parroquia era y es lógicamente también el “proyecto-piloto” del actual Obispo. El mandó dos sacerdotes del Opus Dei a Bambamarca. Según los testimonios de un par de Obispos, el actual Obispo tiene la tarea explícita de deshacer lo que Dammert había sembrado. Es el contexto para entender mejor el attachment “Sigamos caminando - un llamado a ser fieles!”

el camino de nuestra liberación”). Las bibliotecas rurales, la ronda campesina entre muchas cosas más, son el resultado de los “aires nuevos” y de un “despertar” entre los campesinos y de los pobres en general. El siguiente testimonio (bastante acertado) de Bambamarca, escrito por un campesino, hijo de uno de los primeros catequistas en Bambamarca, demuestra más que nada que la semilla cayó en tierra fértil.....

„Despierta, hermano campesino!“

„A veces me he puesto a pensar: ¿Qué motivo hay para que tanto nos esforcemos en ir a los cursillos de la Parroquia, sufriendo tanto? Hasta Cajamarca, hasta Lima ..., descuidando nuestras chacras, nuestras familias; esta última vez hallé a mi esposa enferma, en cama, mis hijitos llorando de hambre; las vecinas les daban comidita, ayayay lo que somos gafos ¿di?, ... ¿Por qué...? „Mira, hermano, esa respuesta sólo lo hallas en el corazón, no debajo de tus pelos“ - sentenció un compañero mientras poníamos al mimeógrafo los estenciles del boletín „El Despertar“. Otro que miraba a nuestro lado comenzó la tonada: „¡Despierta hermano, campesino, y no seas confiado...!“ Y renacía en nosotros el compás de la música que dio vida a la vida a través de los siglos:

„¡Despierta hermano, campesino...!“ Es que esa música respondía al porqué de tanto empeño en la formación, expresaba nuestra esperanza, nuestro anhelo, el fin de nuestro trajín: ¡que el campesino despierte de la humillación en el que siglos había estado sumido!

¿Que es lo que habíamos visto y oído para tomar tan a pecho este anhelo? Ni un libro entero podría resumir nuestro sufrimiento. Con cólera, recordábamos, por ejemplo, que un campesino pasaba por la calle, mientras un poblano miraba sentado en su silla: „Anda cholo y tráeme un balde de agua“. „Pero amito.“ El poblano arreó a patadas al campesino y le obligó a traer el agua. El campesino tuvo que acceder, porque por de lo contrario estos poblanos pueden acusarlo de cualquier cosa, sin que nadie lo defienda y podían hasta encarcelarlo. Más prudente era alcanzarle el balde de agua y aguntar sus matratos. Porque éstos del pueblo tienen el poder en sus manos.

„¿Por qué el campesino soporta tanto? ¿Acaso no tiene cabeza para darse cuenta?“

„Nunca ha habido quién nos haga ver que valemos tan igual como los de la ciudad. Nadie nos había explicado que Diosito nos hizo a toditos iguales. Más bien nos predicaban que El está con los poderosos que dan de comer bien al cura, con el hacendado que se preocupa de que el cura salga a perdonarnos nuestros pecados. Era natural pensar que nosotros valemos mucho menos que un encorbatado. El otro día un cabo de la guardia civil insultó a mi tío, y mi tío le contestó: „Si nos quitamos la ropa y nos quedamos como Dios nos ha hecho, te apuesto que tú y yo valemos por igual, carajo“. Pero eso es ahora, después de tanta preparación. Antes, los mayores ¡que van a levantarle la voz a un guardia, a un encorbatado, ni hablar! Imagínense, yo todavía me acuerdo que para la fiesta del Carmen pintaban con bastante colorete a la virgencita y después nos decían que estaba enojada por los pecados de los campesinos. Y nosotros creíamos. ¡Qué sonsos que hemos sido, ... ¿digan?

Quienes elaboramos semanalmente el Despertar éramos jóvenes del campo, algunos ni siquiera teníamos educación primaria completa. Lo que uno escribía lo leía para corregirlo entre todos. Teníamos muchas fallas en redacción, pero queríamos expresar nuestra voz, nuestra fe en ese Jesús que viene a abrir los ojos a los ciegos. Y conocíamos a nuestra gente, sus temores y sus calladas esperanzas. Eso era nuestra fuente. Habíamos probado como ellos los sinsabores de la marginación. ¿Cómo habría sido ese Moisés?, ¡caramba! Con su bordón y su corazón puesto en Dios, sacó a su pueblo de esclavitud, ¡qué buen cholo!

„Si Jesús estuviera entre nosotros, ¿cómo fuera, digan?“ Valico rompe su silencio: „Cristo ya está entre nosotros, cuando queremos compartir con nuestros hermanos, cuando profundizamos su Palabra. Cristo caminaba en los desiertos de su tierra, se esforzaba por aprender lo que su mamá le explicaba, iba y venía de Jerusalén, predicaba en una capilla que le decían sinagoga, y sus paisanos,

dejuero, lo aplaudían, aunque después lo crucificaron“. „¿Cómo sería esos tiempos, digan?, cuánto amor tendría Jesús por su pueblo, por su gente, ¡hasta dar su vida!“

„A ver, José, cuéntanos cómo ha sido eso de la Colpa“. „Es un caso bien triste. Allá los campesinos que no tenían donde vivir, han estado levantando sus chocitas en un rincón de la hazienda. Los guardias han venido de Chota en sus camionetas, les han baleado, han quemado sus chocitas, y se han ido. ¡Ay, Diosito, ¿qué, pues, no se acordará de nosotros? Su ropita, su comida, hasta sus cuycitos se han quemado. Un campesino todavía tenía la bala en la mano y estaba hinchada, sin que nadie le auxilie. A nosotros nos avisaron en media reunión y nos hemos animado a ir, aunque teníamos miedo. Es triste, esa gente no tiene a donde acudir. Son los pobres de Dios, que dicen los teólogos... José había sido preparado como promotor de salud y había sido enviado por el Consejo Pastoral, junto con una promotora, para atender a los hermanos en desgracia. Nosotros habíamos denunciado en el Despertar tamaña injusticia.

„Todavía falta la conciencia en muchos sitios. Pero, ¿cómo comenzaría todo esto, digan? Yo no recuerdo mucho, los más viejos saben“. „Dicen, pues que esto comenzó con el obispo José Dammert. Primero ha enviado a unos curas Mundaca, Bartolini y otro que no me acuerdo su nombre; luego con la participación de los campesinos han construido la Asistencia, antes se llamaba IER, después ya han trabajado otros, Hans y otros, y otros más... después ha habido un Padre Miguel, un Padre Juan que andaba con su alforja de libros para que la genta lea; un Arturo Rojas, que comenzó el Despertar, el Padre Rudy, don Manolo y doña Maite, escribiendo para nosotros, viviendo entre nosotros como simples campesinos - ¡fíjate, pues hermano, cuanto nos quieren! Pero el obispo Dammert ha comenzado todo esto. ¡Qué buenos cholos, ... mis respetos pa' todos, ah! Les han calumniado diciendo que son comunistas, les amenazan... Y ellos no tienen miedo, siguen adelante; porque con Jesús en el corazón, hermano, nadie ... nadie puede vencerte. Y hay, pues, muchos catequistas que se han formado, en muchas comunidades, hay gente que ni conocemos, algunos se han desanimado por los muchos problemas. Algunos han muertos ya.

„Pero, ¡mira qué trabajo! ¿antes cuándo se ha visto que un campesino agarre el libro y haga la celebración en la capilla? ¡Una campesina de promotora de salud, de cataquista en su comunidad, una campesina de trenzas celebrando en el templo de Bambamarca, una ‚chola‘ como dicen las gentes de la ciudad! ¡Ay, Diosito!, es verdad que Cristo está entre nosotros. Con el tiempo ¿a dónde llegaremos?“

„Oye, hermano, pero ¡qué coleraza que nos tienen esos de la ciudad!, ¿por qué?“ „Porque ya no nos dejamos como antes, pues, hermano, el campesino ahora ha abierto los ojos. Las sisas, los predios se han suprimido porque el campo se ha unido, ha reclamado. El reclamo fue grande. Llenitos en la Plaza de Bambamarca. Y ahora los de la ciudad ya no tienen de qué morder. Algunas comunidades todavía están dormidas, pero ya tienen que despertar. Los de la ciudad son católicos como nosotros, pero quieren una Iglesia a su gusto de ellos. Y se enojan cuando los curitas andan con nosotros. Por eso esa gente de la ciudad hasta nos tiene miedo. ¿No te has fijado, cuando repartimos el Despertar? Algunos compran porque les gusta, pero otros sólo para informarse y después comentar en nuestra contra o para tener de qué acusarnos y denunciarnos. Pero nosotros tenemos que seguir, ¿qué nos importa lo que digan?, porque si no sería traición a Jesús y a los que han muerto en estas andanzas.

Recordar los años de trabajo pastoral en Bambamarca nos hace estremecer por la profundidad de las vivencias compartidas.

Creo que la misión que la Palabra nos encomendó, en parte se ha cumplido: „Llorar con los que lloran“, „caminar con los que caminan“, „alegrarnos con quienes se alegran“, „luchar con los que luchan“, „aprender con quienes tienen sed de aprender“. Bambamarca es la capital de una provincia que tiene una población mayoritariamente campesina, muy dispersa por la geografía, algunas

comunidades apenas habían logrado la creación de una escuela primaria, con poco contacto con la ciudad y otras instancias sociales; algunas comunidades estaban marcadas por la explotación del latifundio, acostumbrados a expresar su descontento en el impotente silencio y en las borracheras. Con la llegada de una nueva pastoral, la situación de marginación adquiere un nuevo sentido: Jesús, Dios mismo, nació también en Bambamarca, y crecía entre pañales de lana, corría por los barrizales, sudaba en el trabajo cultivando los maizales y papales, bajaba a la ciudad para consolar a su gente en el intercambio injusto de sus productos con los de la ciudad. El campesino Jesús cantaba y bailaba alegremente con su pueblo en las fiestas y aniversarios. Se entristecía con los problemas que la novedad del trabajo pastoral traía. Pero sobre todo compartía el Señor la esperanza de un futuro mejor para el campesinado de Bambamarca. Y eso se lo expresaba en reflexiones, en teatros; con argumentos y vestimenta de la zona; en canciones, algunas traídas de fuera y otras construidas en la misma zona; con obras de solidaridad en sus diversas variantes. Jesús se encarnó tanto con su gente, que al momento de tomarlo preso los guardias no sabían distinguirlo de sus amigos. Por eso el traidor tuvo que dar una señal. Ese sentimiento de identificación invadía la convicción de todos quienes participábamos en la formación, la nueva formación que se impartía en la pastoral. El campesino estaba bien convencido de que vestir zapatos o vestir llanques no era diferencia ante Dios; terno o poncho no cuentan ante de Jesús de Nazaret.

Por eso es que campesinos y campesinas dejaban su quehacer cotidiano para frecuentar las reuniones, los cursillos, y los actos de reclamo y de muestras de concientización que el campesino mostraba. Por eso también es que muchos campesinos no se arrepentían del camino comenzado, a pesar de las malas miradas de la gente de la ciudad y de los poderosos grandes y pequeños de sus comunidades. El nuevo cristiano no necesita de escapularios, ni detentes, ni mantos de hermandades. El anda de poncho de lana, sombrero y llanques, fiambre en la alforfa repleta de esperanzas. El padrecito que habla las misas en latín ya es cosa del pasado. El Dios que es propiedad del curita quién predica lo que el patrón quiere, ese Dios ha quedado atrás. El nuevo cristiano del campo ha aprendido a comentar la Biblia, a reflexionar y debatir su fe consigo mismo, con sus compañeros de formación y de caminata.

Los múltiples trabajos que se han realizado, desde cursos de carpintería, costura, preparación de promotores de salud humana, pecuaria, hasta los anhelos incumplidos de tener Diáconos permanentes campesinos, son solamente ejemplos de las múltiples obras que no podemos recordar tan fácilmente.

El Reino de Dios estaba allá en el corazón de quienes dedicaron su vida a la predicación de la palabra de Dios. Hombres conocedores del rigor de la lampa y del arado, tomaron tan a pecho el llamado: „Vayan y hagan discípulos por todas esas jalcas, por todos esos caseríos“. Y nadie pudo quitarles esa convicción. Ellos en sus „cortas palabras“ sintieron la vibración del Espíritu del Señor: A veces nos desvanecemos feísimo, pero adentro siento una voz: „No te acorbardes, caramba, ... camina, caracho .. no seas flojo“. Es la palabra del Señor, pues, dejuero - afirmaba un catequista ya envejecido por el tiempo y el trajín.

La visión de servicio estaba presente en el cataquista sencillo que no escatimaba esfuerzos: Ser cristiano es ser un pedazo de pan que se entrega - afirmó un cataquista que había permanecido en silencio durante toda la reflexión sobre la Eucaristía. No había duda de que él era ese pedazo de pan. Sin más sueldo que el sentimiento de contento, sin más esperanzas que el ver a su comunidad consciente de la compañía del Señor; nunca abandonó su puesto.

Con el correr del tiempo, el trabajo pastoral de Bambamarca ha dado muchos nuevos frutos, pero de los más diversos y variados. Allá mismo, el nuevo pensamiento cristiano se percibe en las organizaciones, en medio de los trabajos comunales. Trabajo de rondas campesinas y tarea cristiana es lo mismo. Muchos jóvenes catequistas han acumulado experiencias como actores de teatro,

locutores en emisoras o construyéndolas, otros como músicos y artesanos. Otros han entrado en la vida política.

El hombre de poncho ha superado su marginación. Que nadie diga ya el campesino es bruto. Todos proclaman que el lampero tiene las mismas cualidades del hombre de la ciudad. Y que no es la naturaleza del campesino sino las circunstancias históricas las únicas culpables para que haya vivido el atraso.

Quienes hemos participado del trabajo de la Iglesia en Bambamarca estamos recontraseguros de que el Señor tiene henchido el corazón al ver cómo sus campesinos, su Resto, su pueblo engreído, se desplaza en las diferentes esferas de la vida social, con la misma facilidad que su Hijo lo hiciera desde el Tiberiades hasta Jerusalén. Todavía hay mucha pobreza en algunos caseríos, en muchos lados del planeta. Pero la vida ha de vencer siempre. Y es necesario que se ayude a seguir venciendo. Las organizaciones tanto nacionales como internacionales están llamadas a solidarizarse en esta ardua caminata por vencer la pobreza y para que la „imagen de Dios“ pueda „señorear“ sobre la tierra con dignidad.

Quienes hemos recorrido los caminos que el Señor nos preparó en Bambamarca, podemos estar seguros de que allá está nuestro egipto y nuestro éxodo. Pero sobre todo allá se dibuja nuestra tierra prometida.

Leonardo Herrera Vásquez, Cajamarca, setiembre de 1998

Willi Knecht, 31 de octubre 2002, una exponencia en Cuernavaca, Méjico, coloquio de CEHILA